



PUNTAJE:

/31

NOTA:

SEGUNDO SEMESTRE:
Guía de trabajo N°1

Lenguaje y Comunicación

Nombre: _____

Curso: _____

Fecha: ____/____/2020

Objetivos:

- Leer un testimonio con el fin de identificar perspectivas subjetivas frente a un hecho objetivo de la realidad
- Manifiestar opinión frente a las temáticas que se desprenden del relato testimonial
- Conocer y comprender el concepto de relato testimonial, aplicando sus características principales mediante la escritura.



Instrucciones:

- Lee atentamente las instrucciones específicas de cada ítem
- Responde las preguntas en tu cuaderno, hoja aparte o la misma guía, la idea es que lo hagas donde más te acomode, pero no olvides adjuntarla al momento de entregar la guía
- Recuerda, además, en los textos literarios o no literarios que tendrás que leer, subrayas las ideas principales, tomar apuntas o buscar el significado de palabras que no conozcas, te ayudarán a comprender de mejor manera el texto
- Cuida tu ortografía y tu redacción
- Entrega tu guía en orden y sin manchas
- Escribe de manera legible, es decir, con una letra que se pueda entender
- Si tienes alguna duda, escríbeme: profe.panchalenguaje@gmail.com o fjauregui@colegiosoldechile.cl también puedes buscarme en Instagram como: ProfePancha



¡ATENCIÓN!

Recuerda que este semestre debes realizar los trabajos de lectura domiciliaria que fueron entregados en los meses de marzo y abril, ya que dichos trabajos serán evaluados y calificados en este período.



- II. Lee con atención la siguiente explicación, para luego responder las preguntas y actividades que se te presentarán a continuación:

* TE RECOMIENDO SUBRAYAR LAS IDEAS Y CONCEPTOS CLAVES

El relato testimonial

Se trata de relatos que parten de hechos reales, pero cuya narración utiliza procedimientos propios del relato de ficción. Estos relatos no pueden incluirse estrictamente dentro del campo del periodismo, dado que los autores utilizan estrategias narrativas propias de los relatos de ficción; pero tampoco pueden ubicarse llanamente dentro del campo de la literatura, pues los temas que tratan son acontecimientos que ocurrieron en la realidad. De ahí que se los ubique en una zona intermedia, “entre” la literatura y el periodismo, que se sirve de elementos presentes en ambos campos, pero los cuestiona y pone en tensión los conceptos de ficción y de realidad.

Entonces, el relato testimonial, es un relato, que se inspira en hechos, que ocurrieron en la realidad, pero que la forma de narrarlo, de contarlo y de exponer la ideas dentro del mismo, lo transforman en un relato de ficción y por ende, no puede ser considerado como periodismo, a que me refiero con esto, a que existen ciertos procedimientos que hacen que un relato testimonial se ficcionalice, definiendo este concepto como lograr que aquel testimonio real, se convierta en un relato que juega con la veracidad y la ficción, como lo es el lenguaje empleado, el cual muchas veces es poético, la presencia marcada de un narrador, el cual cuenta la historia desde una perspectiva subjetiva y no objetiva.

No es lo mismo relatar cómo fue un suceso histórico chileno como la dictadura, desde una perspectiva periodística, en donde se realiza una investigación acerca de lo sucedido y suele relatarse de la manera más neutra posible, como lo puedes entonces en distintos textos históricos, a contar ese mismo hecho histórico desde una perspectiva personal, es decir, cómo fue mi vida desde que la dictadura se instaló y cómo esa problemática afectó la vida de mi familia, si bien, ambos abordan temas reales, la forma de contarlos es distintas, en un relato testimonial, predominan los sentimientos y emociones del narrador, el cual siempre debe ser parte de aquello que está contando.





Características del relato testimonial:

- La intención siempre va a ser la de testimoniar, es decir: afirmar la veracidad de algo por haber sido testigo de ello
- Primera persona: Recuerda que en la ficción existen diferentes tipos de narradores, pero como este es un relato testimonial, el narrador siempre debe ser parte de lo que cuenta, por ende, todo relato de testimonio debe estar contando desde la primera persona
- El narrador, generalmente habla por un grupo de personas, las cuales muchas veces son sometidas a opresión o marginación

ENTONCES...

1. ¿Qué es un relato testimonial? ¿por qué se dice que pelea entre la ficción y la realidad? Desarrolla tu respuesta (2 puntos en total)

- Define según lo leído el concepto de relato testimonial (1 punto)
- Explica por qué el relato testimonial pelea entre la ficción y la realidad (1 punto)



III. Apliquemos lo aprendido: Lee con atención el relato testimonial que se te presentará a continuación, para luego responder las siguientes preguntas y actividades (25 puntos en total)

ACTIVIDAD 1: Lee con atención la siguiente información y luego responde las preguntas que aparecen antes del relato testimonial, de modo que puedas acercarte al contenido y activar los conocimientos previos.

El desastre de Chernóbil

El accidente ocurrió el 26 de abril de 1986. El reactor n°4 de la central nuclear de Chernóbil en Ucrania, Unión Soviética, sufrió un aumento súbito de potencia en medio de una prueba solicitada por las autoridades de Moscú. Debido a este aumento de potencia, el refrigerante (agua) no pudo extraer la gran cantidad de calor del núcleo del reactor por lo que se evaporó produciendo una explosión de vapor que destruyó completamente el reactor. En los posteriores diez días alrededor de 300 Mega Curies de isótopos radiactivos fueron liberados a la atmósfera, exponiendo a la contaminación un área de 150.000 km² habitada aproximadamente por 6 millones de personas. Fue tal la liberación de radiación que causó un aumento medible de la radiación en la mayor parte de Europa. Debido a la gran liberación de material radiactivo que provocó este accidente, las autoridades debieron construir una enorme estructura de acero y hormigón para cubrir el reactor n°4 de la central. A esta estructura se le llama informalmente como «sarcófago» y está en lo que actualmente se conoce como la «zona de exclusión» de Chernóbil.





1. De acuerdo con lo que leíste con anterioridad y a lo que conoces sobre el tema ¿Qué perspectivas sobre el hecho crees que aportarán los testimonios que leerás más adelante? Desarrolla y argumenta tu respuesta (2 puntos en total)

- Menciona las perspectivas que cree que se abordarán (1 punto)
- Desarrolla y argumenta su respuesta (1 punto)

2. ¿Cómo crees que afectó este hecho a las personas que en ese entonces vivían en Pripiat? ¿Qué sensaciones, emociones o sentimientos crees que experimentaron? ¿Por qué? Desarrolla tu respuesta (2 puntos en total)

- Manifiesta su opinión (1 punto)
- Menciona y explica las emociones, sentimientos o sensaciones que cree que experimentaron los habitantes de Pripiat (1 punto)



Voces de Chernóbil

Swetlana Alexsiévich

Una solitaria voz humana

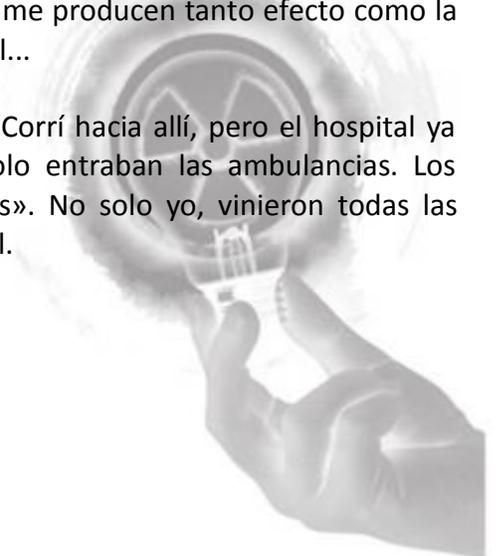
No sé de qué hablar... ¿De la muerte o del amor? ¿O es lo mismo? ¿De qué?

Nos habíamos casado no hacía mucho. Aún íbamos por la calle agarrados de la mano, hasta cuando íbamos de compras. Yo le decía: «Te quiero». Pero aún no sabía cuánto le quería. Ni me lo imaginaba... Vivíamos en la residencia de la unidad de bomberos, donde él trabajaba. En el piso de arriba. Junto a otras tres familias jóvenes, con una sola cocina para todos. Y en el bajo estaban los coches. Unos camiones de bomberos rojos. Este era su trabajo. Yo siempre estaba al corriente: dónde se encontraba, qué le pasaba...

En mitad de la noche oí un ruido. Gritos. Miré por la ventana. Él me vio: —Cierra las ventanillas y acuéstate. Hay un incendio en la central. Vendré pronto. No vi la explosión. Solo las llamas. Todo parecía iluminado. El cielo entero... Unas llamas altas. Y hollín. Un calor horroroso. Y él seguía sin regresar. El hollín se debía a que ardía el alquitrán; el techo de la central estaba cubierto de asfalto. Sobre el que la gente andaba, como él después recordaría, como si fuera resina. Sofocaban las llamas y él, mientras, reptaba. Subía hacia el reactor. Tiraban el grafito ardiendo con los pies... Acudieron sin los trajes de lona; se fueron para allá tal como iban, en camisa.

Nadie les avisó; era un aviso de un incendio normal. Las cuatro... Las cinco... Las seis... A las seis teníamos la intención de ir a ver a sus padres. Para plantar patatas. Desde la ciudad de Prípiat hasta la aldea de Sperizhie, donde vivían sus padres, hay cuarenta kilómetros. Íbamos a sembrar, arar. Era su trabajo favorito... Su madre recordaba a menudo cómo ni ella ni su padre querían dejarlo marchar a la ciudad; incluso le construyeron una casa nueva. Pero se lo llevaron al ejército. Sirvió en Moscú, en las tropas de bomberos, y cuando regresó solo quería ser bombero. No quería ser otra cosa. [Calla.] A veces me parece oír su voz... Oírle vivo... Ni siquiera las fotografías me producen tanto efecto como la voz. Pero nunca me llama... Ni en sueños... Soy yo quien lo llama a él...

Las siete... A las siete me comunicaron que estaba en el hospital. Corrí hacia allí, pero el hospital ya estaba acordonado por la milicia; no dejaban pasar a nadie. Solo entraban las ambulancias. Los milicianos gritaban: «los coches están irradiados, no os acerquéis». No solo yo, vinieron todas las mujeres, todas cuyos maridos estuvieron aquella noche en la central.





Corrí en busca de una conocida que trabajaba de médico en aquel hospital. La agarré de la bata cuando salía de un coche: — ¡Déjame pasar! — ¡No puedo! Está mal. Todos están mal. Yo la tenía agarrada: — Solo quiero verlo. — Bueno — me dice —, corre. Quince o veinte minutos. Lo vi... Estaba hinchado, todo inflamado... Casi no tenía ojos... — ¡Leche!.. ¡Mucha leche! — Me dijo mi conocida—. Que beba al menos tres litros. — Él no toma leche. — Pues ahora la tendrá que beber. Muchos médicos, enfermeras y, especialmente, las auxiliares de aquel hospital, al cabo de un tiempo, se pondrían enfermas. Morirían... Pero entonces nadie lo sabía.

A las diez de la mañana murió el técnico Shishenok. Fue el primero... El primer día... Luego supimos que, bajo los escombros, se había quedado otro, Valera Jodemchuk. No lograron sacarlo. Lo emparedaron con el hormigón. Pero entonces aún no sabíamos que todos ellos serían solo los primeros... Le pregunto: — Vasia, ¿qué hago? — ¡Vete de aquí! ¡Vete! Esperas un niño. — Estoy embarazada, es cierto. Pero ¿cómo lo voy a dejar? Él me pide: — ¡Vete! ¡Salva al crío! — Primero te he de traer leche, y luego veremos. Llega mi amiga Tania Kibenok. Su marido está en la misma sala. Ha venido con su padre, que tiene coche. Nos subimos al coche y vamos a la aldea más cercana a por leche. A unos tres kilómetros de la ciudad. Compramos muchas garrafas de tres litros de leche. Seis, para que hubiera para todos. Pero la leche les provocaba unos vómitos terribles. Perdían el sentido sin parar y les pusieron el gota a gota. Los médicos aseguraban, no sé por qué, que se habían envenenado con los gases, nadie hablaba de la radiación. Entretanto, la ciudad se llenó de vehículos militares, se cerraron todas las carreteras... Se veían soldados por todas partes. Dejaron de circular los trenes de cercanías, los expresos...

Lavaban las calles con un polvo blanco... Me alarmé: ¿cómo iba a conseguir llegar al pueblo al día siguiente para comprarle leche fresca? Nadie hablaba de la radiación... Solo los militares iban con caretas. La gente de la ciudad llevaba su pan de las tiendas, las bolsas abiertas con los bollos. En los estantes había pasteles... La vida seguía como de costumbre.

Solo... lavaban las calles con un polvo... Por la noche no me dejaron entrar en el hospital... Había un mar de gente en los alrededores. Yo estaba frente a su ventana; él se acercó a ella y me gritó algo. ¡Se le veía tan desesperado! Entre la muchedumbre, alguien entendió lo que decía: que aquella noche se los llevaban a Moscú. Todas las esposas nos arremolinamos en un corro. Y decidimos: nos vamos con ellos. ¡Dejadnos estar con nuestros maridos! ¡No tenéis derecho! Quisimos abrirnos paso a golpes, a arañazos. Los soldados..., los soldados ya habían formado un doble cordón y nos impedían pasar a empujones. Entonces salió el médico y nos confirmó que se los llevaban aquella misma noche en avión a Moscú; que debíamos traerles ropa; la que llevaban en la central se había quemado. Los autobuses ya no funcionaban, y fuimos a pie, corriendo a casa. Cuando volvimos con las bolsas, el avión ya se había marchado... Nos engañaron a propósito. Para que no gritáramos, ni lloráramos...



Llegó la noche... A un lado de la calle, autobuses, cientos de autobuses (ya estaban preparando la evacuación de la ciudad), y al otro, centenares de coches de bomberos. Los trajeron de todas partes. Toda la calle, cubierta de espuma blanca... Íbamos pisando aquella espuma... Gritando y maldiciendo... Por la radio dijeron que evacuarían la ciudad, para tres o, a lo mejor, cinco días. «Llévense consigo ropa de invierno y de deporte, porque van a vivir en el bosque. En tiendas de campaña». La gente hasta se alegró: « ¡Nos mandan al campo!». Allí celebraremos la fiesta del primero de mayo. Algo inusual. La gente preparaba carne asada para el camino y compraban vino. Se llevaban las guitarras, los magnetófonos... Solo lloraban aquellas a cuyos maridos les había pasado algo. No recuerdo el viaje. Cuando vi a su madre fue como si despertara: — ¡Mamá, Vasia está en Moscú! ¡Se lo llevaron en un vuelo especial! Acabamos de sembrar el huerto: patatas, coles... [¡Y a la semana evacuarían la aldea!] ¿Quién lo iba a saber? Por la noche tuve un ataque de vómito. Era mi sexto mes de embarazo. Me sentía tan mal... Esa noche soñé que me llamaba. Mientras estuvo vivo me llamaba en sueños: « ¡Lusia, Lusia!». Pero, una vez que murió, ni una sola vez. No me llamó ni una sola vez. [Llora.] Me levanté por la mañana y me dije: «Me voy sola a Moscú. Yo que...». — ¿Adónde vas a ir en tu estado? —me dijo llorando su madre. También se vino conmigo mi padre: —Será mejor que te acompañe. —Sacó todo el dinero de la libreta, todo el que tenían. Todo... No recuerdo el viaje. También se me borró de la cabeza todo el camino... En Moscú preguntamos al primer miliciano que encontramos a qué hospital habían llevado a los bomberos de Chernóbil y nos lo dijo; yo hasta me sorprendí de ello porque nos habían asustado: «No os lo dirán; es un secreto de Estado, ultrasecreto...». —A la clínica número seis. A la Schúkinskaya. En el hospital, que era una clínica especial de radiología, no dejaban entrar sin pases. Le di dinero a la vigilante de guardia y me dijo: «Pasa». Me dijo a qué piso debía ir. No sé a quién más le supliqué, le imploré... Lo cierto es que ya estaba en el despacho de la jefa de la sección de radiología: Anguelina Vasílievna Guskova. Entonces aún no sabía cómo se llamaba, no se me quedaba nada en la cabeza. Lo único que sabía era que debía verlo... Encontrarlo. Ella me preguntó en seguida: — ¡Pero, alma de Dios! ¡Criatura! ¿Tiene usted hijos?

¿Cómo iba a decirle la verdad? Estaba claro que tenía que esconderle mi embarazo. ¡No me lo dejaría ver! Menos mal que soy delgadita y no se me nota nada. —Sí —le contesto. — ¿Cuántos? —Un niño y una niña. —Bueno, si son dos, no creo que vayas a tener más. Ahora escucha: su sistema nervioso central está dañado por completo; la médula está completamente dañada... «Bueno —pensé— se volverá algo más nervioso». —Y óyeme bien: si te pones a llorar, te mando al instante para casa. Está prohibido que se abracen y se besen. No te acerques mucho. Te doy media hora. Pero yo ya sabía que no me iría de allí. Si me iba sería con él. ¡Me lo había jurado a mí misma! Entro... Los veo sentados sobre las camas, jugando a las cartas, riendo. — ¡Vasia! —lo llaman. Se da la vuelta. — ¡Vaya! ¡Hasta aquí me ha encontrado! ¡Estoy perdido! Daba risa verlo, con su pijama de la talla 48, él, que usa una 52. Las mangas cortas, los pantalones... Pero ya le había bajado la hinchazón de la cara... Les inyectaban no sé qué solución... — ¿Tú, perdido? —le pregunto. Y él que ya quiere abrazarme. — Sentadito. —La médico no lo deja acercarse a mí—. Nada de abrazos aquí.



No sé cómo, pero nos lo tomamos a broma. Y al momento todos se acercaron a nosotros; vinieron hasta de las otras salas. Todos eran de los nuestros. De Prípiat. Porque fueron veintiocho los que habían traído en avión. «¿Qué hay de nuevo? ¿Qué pasa en la ciudad?». Yo les cuento que han empezado a evacuar a la gente, que se llevan fuera toda la ciudad durante unos tres o cinco días. Los chicos se callaron; pero también había allí dos mujeres, una de ellas estaba de guardia en la entrada el día del accidente, y la mujer rompió a llorar: —¡Dios mío! Allí están mis hijos. ¿Qué va a ser de ellos? Yo tenía ganas de estar a solas con él, bueno, aunque solo fuera un minuto. Los muchachos se dieron cuenta de la situación y cada uno se inventó un pretexto para salir al pasillo. Entonces lo abracé y lo besé. Él se apartó. —No te sientes cerca. Coge una silla. —Todo eso son bobadas —le dije, quitándole importancia—. ¿Viste dónde se produjo la explosión? ¿Qué es lo que pasó? Porque ustedes fueron los primeros en llegar... —Lo más seguro es que haya sido un sabotaje. Alguien lo habrá hecho a propósito. Todos los chicos piensan lo mismo. Entonces decían eso. Y lo creían de verdad. Al día siguiente, cuando llegué, ya los habían separado; cada uno en una sala aparte. Les habían prohibido categóricamente salir al pasillo. Hablarse. Se comunicaban golpeando la pared. Punto-rayo, punto-rayo. Punto...

Los médicos lo justificaron diciendo que cada organismo reacciona de manera diferente a las dosis de radiación, de manera que lo que uno aguanta puede que no lo resista otro. Allí, donde estaban ellos, hasta las paredes reaccionaban al Geiger. A la derecha e izquierda, y en el piso de abajo. Sacaron a todo el mundo de allí, no dejaron a ni a un solo paciente... Por debajo y por encima, tampoco nadie... Viví tres días en casa de unos conocidos en Moscú. Mis conocidos me decían: coge la cazuela, coge la olla, coge todo lo que necesites, no sientas vergüenza. ¡Así resultaron ser estos amigos! ¡Así eran! Y yo hacía una sopa de pavo para seis personas. Para seis de nuestros muchachos... Los bomberos. Del mismo turno. Todos estaban de guardia aquella noche: Vaschuk, Kibenok, Titenok, Právik, Tischura... En la tienda les compré a todos pasta de dientes, cepillos, jabón... No había nada de esto en el hospital. Les compré toallas pequeñas... Ahora me admiro de aquellos conocidos míos; tenían miedo, por supuesto; no podían dejar de tenerlo; ya corrían todo tipo de rumores; pero, de todos modos, se prestaban a ayudarme: coge todo lo que necesites. ¡Cógelo! ¿Y él cómo está? ¿Cómo se encuentran todos? ¿Saldrán con vida? Con vida... [Calla.]

En aquellos días me topé con mucha gente buena; no los recuerdo a todos. El mundo se redujo a un solo punto. Se achicó... A él. Solo a él... Recuerdo a una auxiliar ya mayor, que me fue preparando: —Algunas enfermedades no se curan. Debes sentarte a su lado y acariciarle la mano. Por la mañana temprano voy al mercado; de allí a casa de mis conocidos; y preparo el caldo. Hay que rallarlo todo, desmenuzarlo, repartirlo en porciones. Uno me pidió: «Trae una manzana». Con seis botes de medio litro. ¡Siempre para seis! Y para el hospital.... Me quedo allí hasta la noche. Y luego, de nuevo a la otra punta de la ciudad. ¿Cuánto hubiera podido resistir? Pero, a los tres días, me ofrecieron quedarme en el hotel destinado al personal sanitario, en los terrenos del propio hospital. ¡Dios mío, que felicidad! —Pero allí no hay cocina. ¿Cómo voy a prepararles la comida? —Ya no tiene que cocinar. Sus estómagos han dejado de asimilar alimentos.



Empezó a cambiar. Cada día me encontraba con una persona diferente a la del día anterior. Las quemaduras le salían hacia fuera. Aparecían en la boca, en la lengua, en las mejillas... Primero eran pequeñas llagas, pero luego fueron creciendo. Las mucosas se le caían a capas..., como si fueran unas películas blancas... El color de la cara, y el color del cuerpo..., azul..., rojo..., de un gris parduzco. Y, sin embargo, todo en él era tan mío, ¡tan querido! ¡Es imposible contar esto! ¡Es imposible escribirlo! ¡Ni siquiera soportarlo!... [...]

LIUDMILA IGNATENKO, esposa del bombero fallecido Vasili Ignatenko

ACTIVIDAD 2: Después de leer el primer testimonio, contesta las siguientes preguntas:

1. **¿Qué emociones surgen en la enunciativa a medida que se van desarrollando los sucesos? Explica y desarrolla como van cambiando las emociones que va experimentando la relatora a medida que avanza en su relato (2 puntos en total)**

- Menciona y explica las emociones que van surgiendo en la enunciativa (1 punto)
- Explica cómo y por qué van cambiando dichas emociones (1 punto)

2. **¿A quién crees tú que se dirige el relato de la enunciativa del testimonio? Desarrolla y argumenta tu respuesta (2 puntos en total)**

- Manifiesta su opinión (1 punto)
- Justifica y desarrolla dicha opinión (1 punto)



3. **¿Cómo crees que cambiaría la recepción del lector si el relato que acabas de leer se construyera mediante un narrador omnisciente? Desarrolla y justifica tu respuesta (2 puntos en total)**

- Manifiesta su opinión (1 punto)
 - Justifica y desarrolla dicha opinión (1 punto)
-
-
-
-
-
-

Monólogo acerca de toda una vida escrita en las puertas

Quiero dejar testimonio... Eso era entonces, diez años atrás, y ahora cada día eso se repite conmigo cada día. Ahora... Eso va siempre conmigo. Vivíamos en la ciudad de Prípiat. En la misma ciudad que ahora conoce todo el mundo. No soy escritor. No sabría contarlo. No soy lo bastante inteligente para entenderlo. Ni siquiera con mi formación superior. De modo que vas haciendo tu vida. Soy una persona corriente. Poca cosa. Igual que los que te rodean; vas a tu trabajo y vuelves a casa. Recibes un sueldo medio. Viajas una vez al año de vacaciones. Tienes mujer. Hijos. ¡Una persona normal! Y un día, de pronto, te conviertes en un hombre de Chernóbil. ¡En un bicho raro! En algo que le interesa a todo el mundo y de lo que no se sabe

nada. Quieres ser como los demás, pero ya es imposible. No puedes, ya que es imposible regresar al mundo de antes. Te miran con otros ojos. Te preguntan: «¿Pasaste miedo ahí? ¿Cómo ardía la central? ¿Qué has visto?». O, por ejemplo,

«¿Puedes tener hijos? ¿No te ha dejado tu mujer?». En los primeros tiempos todos nos convertimos en bichos raros. La propia palabra «Chernóbil», es como una señal acústica. Todos giran la cabeza hacia ti. «¡Es de allí!». Estos eran los sentimientos de los primeros días. No perdimos una ciudad, sino toda una vida. Dejamos la casa al tercer día. El reactor ardía. Se me ha quedado grabado que un conocido dijo: «Huele a reactor». Un olor indescriptible. Pero sobre esto todos leímos en los periódicos. Han convertido Chernóbil en una fábrica de horrores, aunque en realidad parece más bien un cómic. Esto, en cambio, hay que llegar a entenderlo, porque hemos de convivir con ello. Le contaré solo lo mío. Mi verdad.



Ocurrió así. Por la radio habían dicho: «¡No se pueden llevar los gatos!». Mi hija se puso a llorar, y del miedo a quedarse sin su querido gato empezó a tartamudear. ¡Y decidimos meter al gato a la maleta! Pero el animal no quería meterse en la maleta, se escabullía. Nos arañó a todos. «¡Prohibido llevarse las cosas!». No me llevaré todas las cosas, pero sí una. ¡Una sola cosa! Tengo que quitar la puerta del piso y llevármela; no puedo dejar la puerta. Cerraré la entrada con tabloncitos. Nuestra puerta... ¡Aquella puerta era nuestro talismán! Una reliquia familiar. Sobre esta puerta velamos a mi padre. No sé según qué costumbre, no en todas partes lo hacen, pero entre nosotros, como me dijo mi madre, hay que acostar al difunto sobre la puerta de su casa. Lo velan sobre ella, hasta que traen el ataúd. Yo me pasé toda la noche junto a mi padre, que yacía sobre esta puerta. La casa abierta. Toda la noche. Y sobre esta misma puerta, hasta lo alto, están las muescas. De cómo iba creciendo yo. Se ven anotadas: la primera clase, la segunda. La séptima. Antes del ejército... Y al lado ya: cómo fue creciendo mi hijo. Y mi hija. En esta puerta está escrita toda nuestra vida, como en los antiguos papiros. ¿Cómo voy a dejarla? Le pedí a un vecino que tenía coche: «¡Ayúdame!». Y el tipo me señaló a la cabeza, como diciendo tú estás mal de la chaveta. Pero saqué aquella puerta de allí. Mi puerta. Por la noche... en una moto. Por el bosque. La saqué al cabo de dos años, cuando ya habían saqueado nuestro piso. Limpio quedó. Hasta me persiguió la milicia: «¡Alto o disparo! ¡Alto o disparo!». Me tomaron por un ladrón, claro. De manera que, como quien dice, robé la puerta de mi propia casa. Mandé a mi hija con la mujer al hospital. Se les había cubierto todo el cuerpo de manchas negras. Las manchas salían, desaparecían y volvían a salir. Del tamaño de una moneda. Sin ningún dolor. Las examinaron a las dos. Y yo pregunté:

«Dígame, ¿cuál es el resultado?». «No es cosa suya». «¿De quién, entonces?». A nuestro alrededor todos decían: vamos a morir. Para el año 2000 los bielorrusos habrán desaparecido. Mi hija cumplió seis años. Los cumplió justo el día del accidente. La acostaba y ella que me susurraba al oído: «Papa, quiero vivir, aún soy muy pequeña». Y yo que pensaba que no entendía nada. En cambio, veía a una maestra en el jardín infantil con bata blanca o a la cocinera en el comedor y le daba un ataque de histeria. «¡No quiero ir al hospital! ¡No me quiero morir!». No soportaba el color blanco. En la casa nueva cambiamos incluso las cortinas blancas. ¿Usted es capaz de imaginarse a siete niñas calvas juntas? Eran siete en la sala. ¡No, basta! ¡Acabo! Mientras se lo cuento tengo la sensación, mire, mi corazón me dice que estoy cometiendo una traición. Porque tengo que describirla como si no fuera mi hija. Sus sufrimientos. Mi mujer llegaba del hospital. Y no podía más: «Más valdría que se muriera, antes que sufrir de este modo. O que me muera yo; no quiero seguir viendo esto». ¡No, basta! ¡Acabo! No estoy en condiciones. ¡No! La acostamos sobre la puerta. Encima de la puerta sobre la que un día reposó mi padre. Hasta que trajeron un pequeño ataúd. Pequeño, como la caja de una muñeca grande. Como una caja... Quiero dejar testimonio: mi hija murió por culpa de Chernóbil. Y aún quieren de nosotros que callemos. La ciencia, nos dicen, no lo ha demostrado, no tenemos bancos de datos. Hay que esperar cientos de años. Pero mi vida humana... Es mucho más breve. No puedo esperar. Apunte usted. Apunte al menos que mi hija se llamaba Katia... Katiusha. Y que murió a los siete años.

NIKOLÁI FÓMICH KALUGUIN, padre



ACIVIDAD 3: Después de leer el segundo testimonio contesta las siguientes preguntas

1. **Elabora un esquema que contenga: Propósito del enunciador al contar su historia – Acontecimiento personal que estructura el relato – perspectiva que aporta sobre el accidente de Chernóbil – Cómo se posiciona el enunciador en relación al acontecimiento central (4 puntos en total)**

REALIZA TU ESQUEMA AQUÍ

Large empty rounded rectangular box for drawing the schema.

Propósito: 1 punto	
Acontecimientos: 1 Punto	
Perspectiva: 1 punto	
Posición del enunciador: 1 punto	
PUNTAJE TOTAL: 4 PUNTOS	PUNTAJE OBTENIDO:

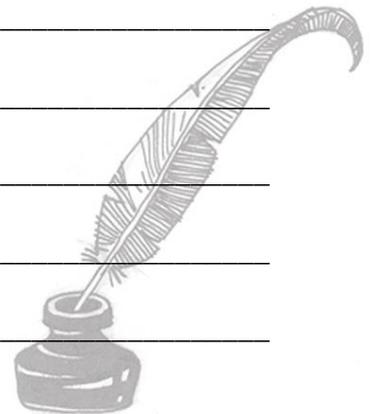


2. ¿Qué visiones del accidente de Chernóbil se entrega en ambos relatos recopilados por Svetlana Alexiévich? Desarrolla y argumenta tu respuesta (2 puntos en total)

- Menciona las visiones que se presentan en ambos relatos (1 punto)
- Desarrolla y explica las visiones antes mencionadas (1 punto)

3. ¿Qué rol cumple la autora en relación con los enunciadores? Desarrolla y argumenta tu opinión (2 puntos en total)

- Menciona el rol que cumple la autora (1 punto)
- Desarrolla y explica el rol mencionado anteriormente (1 punto)





ACTIVIDAD 4: Ponte en su lugar (7 puntos en total)

- Escribe un relato testimonial como si fueses un ciudadano de Chernóbil.
- Deberás contar un acontecimiento central, el cuál puede ser inventado o tomado desde lo leído con anterioridad
- En tu relato se deberá expresar las características del relato testimonial. No olvides ponerle título
- Deberás escribirlo en primera persona y en el relato deberás explicitar las sensaciones, emociones o sentimientos que experimentaste.

ESCRIBE TU RELATO AQUÍ

Empty dashed-line box for writing the testimonial.

Propósito: 1 punto	
Título: 1 Punto	
Acontecimiento central: 1 punto	
Aplicación características del relato testimonial: 2 puntos	
Uso de la P.P gramatical: 1 punto	
Expresa sentimientos y emociones: 2 puntos	
PUNTAJE TOTAL: 7 PUNTOS	PUNTAJE OBTENIDO: